

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Todos hablan de paz, y sin embargo, todos se preparan para la guerra; esto nada tiene de extraño; casi siempre ha sucedido lo mismo, y hasta si no recuerdo mal, existe un adagio latino acerca del asunto. Yo citaría el adagio de buena gana, pero no lo cito porque sobre ser poco aficionado á las lenguas muertas, comprendo perfectamente que habrá entre mis lectores alguno que no conozca el divino idioma de Horacio y de Ciceron, y me ha disgustado siempre escribir de manera que no me entiendan. Amen de esto, el proverbio latino, si bien significaría algo como prueba de erudicion, en lo que al hecho se refiere tiene muy escasa importancia.

La verdad es que todos hablamos de paz. Que existen cordialísimas relaciones entre las diferentes potencias de Europa. Que hoy se habla de una alianza entre Francia y Bélgica y Holanda; que España y Francia no pueden estimarse más; que Austria y Prusia se aproximan poco á poco; que hasta el reino de Italia y los Estados del Papa están á dos dedos, poco más, poco menos, del llegar á un *modus vivendi*, de manera que todo respira salud, fraternidad y concordia entre los príncipes cristianos.

Ello hablando en puridad—como dirian los *arcaistas*—es cierto que esta medalla tiene su reverso, y por cierto no tan agradable como el anverso ya citado; hay quien sospecha—y yo soy uno—que la alianza de Francia y de Bélgica y de Holanda no se ve con gran complacencia en Berlin, y que San Petersburgo halla de muy mal gusto la intimidad que empieza á establecerse entre la corte de Berlin y la de Viena, y por más que estas pequeneces no salgan á la superficie, se agitan sordamente allá en el fondo de las aguas intranquilas de la política, y de vez en cuando llegan á producir rumores sordos, profecías acaso de cataclismos y de guerra, presago tal vez de próxima tranquilidad y bonanza.

Porque ¿quién es el zahorí que dirige con esperanzas de éxito, sus investigadoras miradas al fondo de ese Océano de ambiciones pequeñas y de pensamientos grandes, formado por la política europea? Yo no soy zahorí, y cuando lo fuese no lo diría; hay dones de la naturaleza, que al parecer llevan aparejada ejecucion de desventuras, y este de la doble vista es quizá el que menos me convendría hoy, cuando basta y aun sobra con vista sencilla, y así y todo hay quien no quisiera ver lo que ve y se guarda muy bien de contar á nadie lo que ha visto.

Y no digo esto por mí, que soy naturalmente dado á la expansion y á la confianza; tanto, que no quiero ocultar el efecto que me ha producido la noticia de que unos cuantos tiradores alemanes se han dirigido á Viena á celebrar y no sé qué solemnidad.

No son muchos; segun los partes recibidos, solo se reunirán unos ochenta mil, y cuando digo se reunirán, no hablo con mucha exactitud, porque el hecho es que ya se habrán reunido. Y será de ver seguramente aquellos ochenta mil huéspedes que han caido sobre Viena, paseándose de acá para allá, contemplándolo todo con admiracion, si es que admiracion cabe en cerebro alemán—lo que para mí es problemático. ¡Oh! y la verdad es que, segun mis informes, les han preparado un gran

alojamiento: hay en él teatros, cafés, circos, juegos de billar y sala de tiro.

Esta última parece que es un pequeño gabinete en que pueden sentarse holgadamente seis mil tiradores, sin más que ocupar los bancos colocados alrededor, porque estos ejercicios se van á verificar por partes: quiero decir, en grupitos de seis mil tiradores cada dia; y aun funcionando tandas de este calibre, difícil es que en los dias que duren las fiestas puedan tirar los ochenta mil; vamos, digo á Vds. que ochenta mil son muchos tiradores, y cuenta que no me asusto por tirador de más ó de ménos, que aunque soy muy amigo de la paz, reconozco que en algun caso la abundancia de tiradores no puede ser un mal, si son verdaderos tiradores, como esos de Viena, de quienes puede afirmarse que son de lo mejorcito de aquel pais.

Mientras que los alemanes se distraen inocentemente tirando al blanco, el rey Víctor Manuel se entretiene en ver las maniobras pacíficas de su ejército en el campo Foiano, y los tribunales de Belgrado continúan las actuaciones contra los asesinos del príncipe Miguel.

El fiscal pide para el príncipe Karageorgewit veinte años de prision—que no son pocos—y para el intendente de todas las propiedades del antedicho príncipe la pena de muerte—y esto es ya más grave. Yo, dicho sea esto con el debido respeto al ministerio fiscal de aquel apartado país (dado que me gustara la pena de muerte que no me gusta), habria invertido la peticion.

Si existe, y en esto no hay duda, alguna diferencia entre la cabeza que manda y el brazo que ejecuta, la ventaja es de la cabeza, cuya la responsabilidad mayor, y por ende, en este caso, corresponderle debe, segun mi leal saber y entender, la mayor pena.

Comprendo que á esto podrá contestarse; pero comprendo tambien que entablada la discusion seria interminable mi tarea, y es ya tiempo de concluir.

No lo haré, sin embargo, sin decir á Vds. que la crisis de Portugal se ha resuelto en muy buen sentido—liberal por supuesto ¡oh España!—y que por aquí nada sucede, sino que *La Constancia*, con empeño pueril, disculpable en su sexo y en sus pocos años—que el diario neo reúne para su dicha las prerogativas de la mujer y las del niño—se ha empeñado en darnos su retrato convertido en columna de prosa muy mala.

Vean Vds. unos cuantos rasgos:

«Los banqueros, las sociedades, las empresas, los generales, los actores y los cantantes, las bailarinas, los curanderos, los almacenistas y taberneros, sin rebozo, sin el reparo que causa acercarse á un hombre honrado para comprarle su conciencia, entran en la redaccion de un periódico (*Ya saben Vds. cuál*), y regatean el elogio y lo pagan más ó ménos caro, segun las circunstancias. El patriotismo, la fé, todo se pospone á unos miles de reales.»

¿No es cierto que hay exactitud y parecido? Ello no es nuevo, porque todo esto, aunque es verdad, ya lo sabemos todos los que conocemos á la prensa nea. ¿Verdad? Sí.

GIL PEREZ.

EL PRESUPUESTO DE UN ESPAÑOL.

Algunos creen que todo se remediará el dia que el presupuesto de gastos de la nacion se equilibre con el de ingresos.

Pues bien, carísimos paisanos, desechad esta dulce ilusion; tengo para mí (y para vosotros) que ese equilibrio no llegará nunca.

Aquí, y tratándose de cuestion tan honda, es donde vendria bien aquel célebre *jamás* del ministro francés. Pero si no se igualan los presupuestos, á lo ménos tratemos de observar si se podrá igualar el de cada individuo.

La cuestion de presupuesto es muy compleja y, como la luz, está en todas partes donde se ve algo.

La nacion tiene su presupuesto.

La familia tiene su presupuesto.

El ciudadano tiene su presupuesto.

Tanto entra, tanto sale, tanto me queda. Aquí está el busilis.

Entremos en el hogar doméstico, y por lo que le pasa al individuo vendremos en conocimiento de lo que le pasa á la nacion.

Estamos en casa de un artesano, y elijo artesano porque con esta palabra designo la clase más numerosa.

—Buenos dias; dispéñeme Vd. si me presento sin pedir permiso. Soy GIL BLAS, un hombre que ni tiene títulos, empleos, cruces ni consideraciones,—ni las quiere.—Soy un hombre que vive de su trabajo.

—¿Ah, Vd. vive de su trabajo?

—Y Vd. tambien.

—¿Yo? Eso quisiera.

—Vamos á cuentas. ¿Cuánto gana Vd. al dia?

—Diez reales.

—Que al año son 10 X 365 dias = 3.650 rs.

—Perdone Vd.; no es eso. Rebaje Vd. 52 domingos, 12 dias de fiesta, 4 que son fiestas de patronos, y no cuento nada para una enfermedad.

—Bien: los dias de fiesta importan 680 rs. de ménos en su presupuesto de entrada, que rebajados de los 3.650, son 2.970. ¿No tiene Vd. algun otro rendimiento?

—Al contrario; lo que tengo es la seguridad de que me faltará trabajo algunos dias.

—Vamos ahora al presupuesto de gasto. ¿Cuánto paga usted de casa?

—Tres reales diarios.

—Aquí no habrá que rebajar nada; de modo que paga Vd. al año 1095 rs. ¿Cuánta familia tiene Vd.?

—Mujer y dos hijos. No he podido tener ménos.

—Diablo, es mucho lujo. ¿Comen mucho pan?

—Una libreta cada uno al dia.

—Son cuatro libretas, 40 cuartos, al año 1.718 reales de pan. Aquí tampoco se pueden rebajar los dias de fiesta, porque en todos se come. ¿Bebe Vd. vino?

—Un cuartillo los domingos y demás fiestas.

—Hombre, el dia que no trabaja Vd. gasta más.

—Es menester santificar las fiestas.

—No me opongo: vino, 102 rs. ¿Va Vd. al teatro?

—Sí señor, por Navidad y por Carnaval si llueve. Tampoco puedo dejar de ir alguna que otra vez á los toros.

—Los toros son más caros, pero las diversiones se pueden suprimir. Desde hoy no irá Vd. á ninguna diversion. Vamos á ver, no solo con pan se vive. ¿Cuánto gasta Vd. en lo demás de comida?

—Entre garbanzos, patatas, tocino, carne y verdura, tres reales y medio.

—Que son al año 1.277 1/2. ¿Cuánto gasta Vd. en vestir?

—Muy poco, ya ve Vd., mi mujer y yo vamos casi desnudos para que los chicos lleven algo. En vestir, ponga Vd. 2 rs. diarios.

—Poco es: en fin, 730 rs. al año, con esto no tienen para abrigarse cuatro personas. ¿Y de carbon?

—Poco: cinco cuartos al dia.

—Al año, 214 rs. ¿Y de lavar la ropa?
—Mi mujer laba en casa.
—Muy bien, toda mujer debe saber esas cosas. Volvamos al asunto y recapitulemos.

GASTO.	
Por el cuarto.	1.095
Por el pan.	1.718
Por vestirse.	730
Por el vino.	102
Por la comida.	1.277'50
Por el carbon.	214

Total. 5.136'50

ENTRADA.

Por su jornal á razon de 10 reales diarios, excepto los días de fiesta. 2.970

Déficit. 2.166'50

Aunque suprimiésemos el vino, nos quedaria siempre un déficit de 2.064 $\frac{1}{2}$ rs.

Y no cuento la luz, el tabaco, la ropa blanca y las medicinas. Esto no puede ser, amigo mio. Gana usted 2.970 rs., y gasta 5.136 $\frac{1}{2}$, sin contar una porcion de cosas. Es menester arreglar esto. Es necesario que gane Vd. más.

—¿Dónde está el trabajo?
—O es menester que gaste Vd. menos.
—Entonces me moriré de hambre.

Profundos políticos, los que habeis encanecido en el estudio de las grandes cuestiones, resolvedme este problema, y os lo agradecerán las tres cuartas partes de los españoles.

MELODÍAS BUFAS.

XXVI.

EN ALTA MAR.

Del libro inédito «Un liberal pasado por agua.»

Mar que comencé á admirar cuando en el paterno hogar con tu arrullo me adormias, hoy te vuelvo á saludar: —que tengas muy buenos días.

No sin temor llego á tí, que ya tus olas bebi y con ellas la amargura, y de tu fondo salí quizá por mi desventura.

Hoy de una vida cansada los desperdicios te entrego, pero, aunque no valen nada, que no les juegues te ruego alguna mala pasada.

Acaso tranquilo ayer de tu abismo en lo profundo los viera con gran placer, pero, hoy por hoy, en el mundo me queda un poco que hacer.

Tengo en plazos muy urgentes que pagar ciertos dineros, tengo amigos y parientes, y varias cuentas pendientes con algunos caballeros.

Y ya que desde el nacer en vano á la suerte invoco, cuando me toque caer, ni quiero á nadie deber, ni que me deba tampoco.

Sujeta, pues, Oceano el empuje soberano de tus magnificas olas, y agite el aire liviano las izadas banderolas.

No hagas que algun tiburón venga de mi grueso abdómen á turbar la digestion; no mezcles á los que comen y á los que comidos son.

¡Hermosa noche! la luna sin que una nube importuna manche su puro reflejo, dá á la azulada laguna la apariencia de un espejo.

No corre el vapor, que vuela; su blanca y luciente estela que á lo lejos se dilata, parece arroyo de plata que abre paso á una gacela.

Gimen las auras dormidas entre las vergas gigantes, y las lonas recogidas van en calma, suspendidas sobre las jarcias tirantes.

No se oye más que el rumor del hélice que voltea, ni se vé más en redor que el serviola que pasea desde babor á estribor.

En tanto yo, reclinado sobre el alcázar de popa, en pensar voy ocupado si hallaré al volver á Europa todo aquello que he dejado.

Quizá no exista al tornar el nido que habité en calma, quizá tendré que llorar las soledades del alma, más tristes que las del mar.

Acaso el bien que he podido sembrar en mi juventud, solo me habrá producido indiferencia y olvido, ó desden ó ingratitud.

Que de la ventura en pos dos lustros y más de dos llevo de correr demente, y como dice la gente, de menos nos hizo Dios.

¡Mas silencio! Los faroles apagándose ya van en cámaras y pañoles; me refugio en mi gaban como hacen los caracoles.

Mar, te dejo muy tranquilo mientras bajo la escalera que me conduce á mi asilo; ya preparé la litera... ¡vamos á sudar el quilo!

M. DEL PALACIO.

Golfo de las Damas, mayo de 1867.

LOS ACREEDORES.

¿Quién no los tiene?
¿Es Vd., lector? ¿Es Vd., lectora?
Quisiera yo saber quién es el que se ha quedado sin su acreedorcito correspondiente en estos tiempos.

Madrid es un pueblo especial. Recuerdo que siempre ha sido de buen tono eso de tener acreedores.

La aristocracia hace alarde de tenerlos. La clase media los tiene sin hacer alarde.

¡Y todos viven tan felices, tan contentos!

Dígale Vd. á un amigo:

—¿Vamos á ver á Perez? (Perez puede ser un conocido de los dos).

—Vamos, dice el amigo.

—En marcha.

Y echan Vds. á andar calle del Arenal arriba.

—¡No! dice de pronto el amigo. ¡Por aquí no!

—¡Pero si el camino es este!

—¡No!

—¡Sí!

—Pero yo no puedo pasar por allí.

—¿Por qué?

—Porque tengo un inglés.

Y Vd., al oír esto, se ríe de la gracia. ¿Por qué se ríe usted?

—Porque en España (y en Francia lo mismo, no vaya usted á creer) la deuda es una *costumbre* como otra cualquiera.

Los franceses tenían su prision por deudas, que era el gran medio de que se valían los calaveras para darse á conocer. Aquí no tenemos eso, pero en cambio poseemos esa deliciosa desfachatez que nos sirve para decir en todas partes sin temor alguno:

—Yo debo.

¡Oh! ¡El deber! El deber es una cosa sagrada.

✱

Doy por supuesto, lector, que tienes acreedores. Aunque seas un excelente sugeto, los tendrás. Para probártelo, no tengo más que recordarte la fecha en que vives.

¿Es acaso tan fácil no tener acreedores en el mes de Agosto del año feliz de mil ochocientos sesenta y ocho? No, no es tan fácil.

Tienes, pues, lo que hemos dado en llamar *ingleses*. No sé si eres observador, pero si no lo eres, observa conmigo y te convencerás de la variedad de tipos que hay en ese respetable gremio.

¡Qué tipos! ¡Qué plagas! —¡Qué curiosísimo estudio! ¿Verdad?

¿Recuerdas?

—¿A que cada uno de los que vienen á pedirte dinero te lo pide de diferente modo?

—¿Verdad que sí? ¿Verdad que á cada nuevo campanillazo se presenta en campaña un sugeto de diferente temperamento?

Por ejemplo:

El acreedor incansable.

Es un hombre, cuya paciencia desesperaria al señor de Job, á aquel personaje de la Biblia del padre Scio.

Viene todos los días, y casi siempre á la misma hora.

—¿Está el amo?

—No señor. (Esto se lo dice siempre el criado. ¡Naturalmente!)

—¿No está, eh?

—No señor, no está.

El acreedor se queda mirando al suelo, y reflexionando durante algunos momentos.

Por último, vuelve á preguntar entre caluroso y aburrido.

—¿No está, eh?

—No señor.

—¿Y á qué hora se le podrá ver?

—A las siete.

—Bueno, pues hasta luego.

Y vuelve á las siete menos tres minutos.

El criado, que le conoce ya en el modo de llamar, sale á abrirle y antes de que el otro pregunte, ya dice:

—¿No señor!

—¿No ha venido?

—Sí, ya vino, pero se volvió á marchar.

El acreedor vuelve á reflexionar y á dar pataditas en el suelo.

—¿A qué hora se le verá mañana? pregunta.

—Segun... no tiene hora fija... véngase Vd. á las once ó las doce.

Al día siguiente á las once ya está el hombre tirando de la campanilla.

Y esto sucede todos los días, en invierno, en primavera, en otoño, en verano, por la mañana, por la tarde y por la noche. Y el acreedor no se cansa nunca, y vuelve una vez y otra vez, y doscientas que le digan que vuelva. Le conoce toda la vecindad, se ha hecho amigo de los porteros y del tendero de enfrente... ¡La cuenta que traía en la mano se ha puesto ya en estado deplorable, mugrienta y rota... pero el hombre impertérrito, no desmaya nunca! Conozco uno que tenía quince años cuando fué por primera vez á casa del deudor; hoy son sus hijos los que van á cobrar la misma cuenta. ¡Hijos habidos en el matrimonio del acreedor con la portera de la casa!

✱

A lo menos el acreedor incansable es pacífico.

Más temible es otro.

Verbi gratia, el acreedor-orador.

Este es muchísimo peor que el primero.

Porque éste no sabe pedir el importe de la deuda sin hablar dos horas.

—Dígale Vd. al señor que estoy aquí.

—El señor no está.

—Pues es una triste gracia, porque ya he venido muchas veces, y francamente, no estoy para ir y venir sin resultado, porque yo tengo mis quehaceres y no puedo abandonar mi casa; y si hubiera sabido lo que me iba á pasar no le hubiera fiado nada, porque eso es una cosa muy triste; y ya ve Vd. que si todos hicieran lo mismo tendria uno que cerrar la casa, y hágame Vd. el favor de decirle que sepamos en qué quedamos, porque esto no es regular, y yo sentiria mucho tener que recurrir á medios que no le harian mucha gracia, y en fin, á ver si se consigue, cuando menos, que me dé algo, aunque no sea todo; porque yo no puedo estar así, eso ya lo puede Vd. comprender, y me carga ya tanto subir escaleras sin resultado; y como Vd. no se lo diga, entonces no hacemos nada, porque, ¿de qué me sirve á mí venir y venir, si luego no alcanzo poder hablar con el amo? Con que, ya lo sabe Vd., dígame Vd. que he estado aquí, ea, abur, que Vd. lo pase bien, á la tarde me dará una vueltecita.

¡Y se marcha refunfuñando por la escalera!

Mientras ha estado hablando se ha enterado todo el que subia ó bajaba, de que Vd. no paga sus deudas.

Los vecinos del cuarto segundo han estado oyéndole, asomados al ventanillo de la puerta.

Y por último, toda la casa se entera de lo que va gritando al marcharse.

¿Verdad que la elocuencia es temible de veras?

✱

¿Y qué me cuenta Vd. del acreedor-maton?

—¿No ha tenido Vd. nunca un acreedor de esos que vienen siempre *dispuestos á todo*?

Generalmente este Fierabrás es el criado más feo del acreedor, y el que peores pulgas tiene.

Viene siempre de muy mala cara. Da un gran campanillazo y habla en voz muy alta.

Siempre sabe las cosas de buena tinta.

—¿Está? (no dice quién, por abreviar razones.)

—No señor.

—¡Pues yo ya sé que está!

—¡Pues le han engañado á Vd.!

—¡Bueno, yo sé lo que he de hacer; dígame Vd. que ya no hay paciencia que aguante tanto y que yo sé cómo se arreglan estas cosas!

Y al decir esto, se mete la mano entre la chaqueta y el chaleco como si buscara algo.

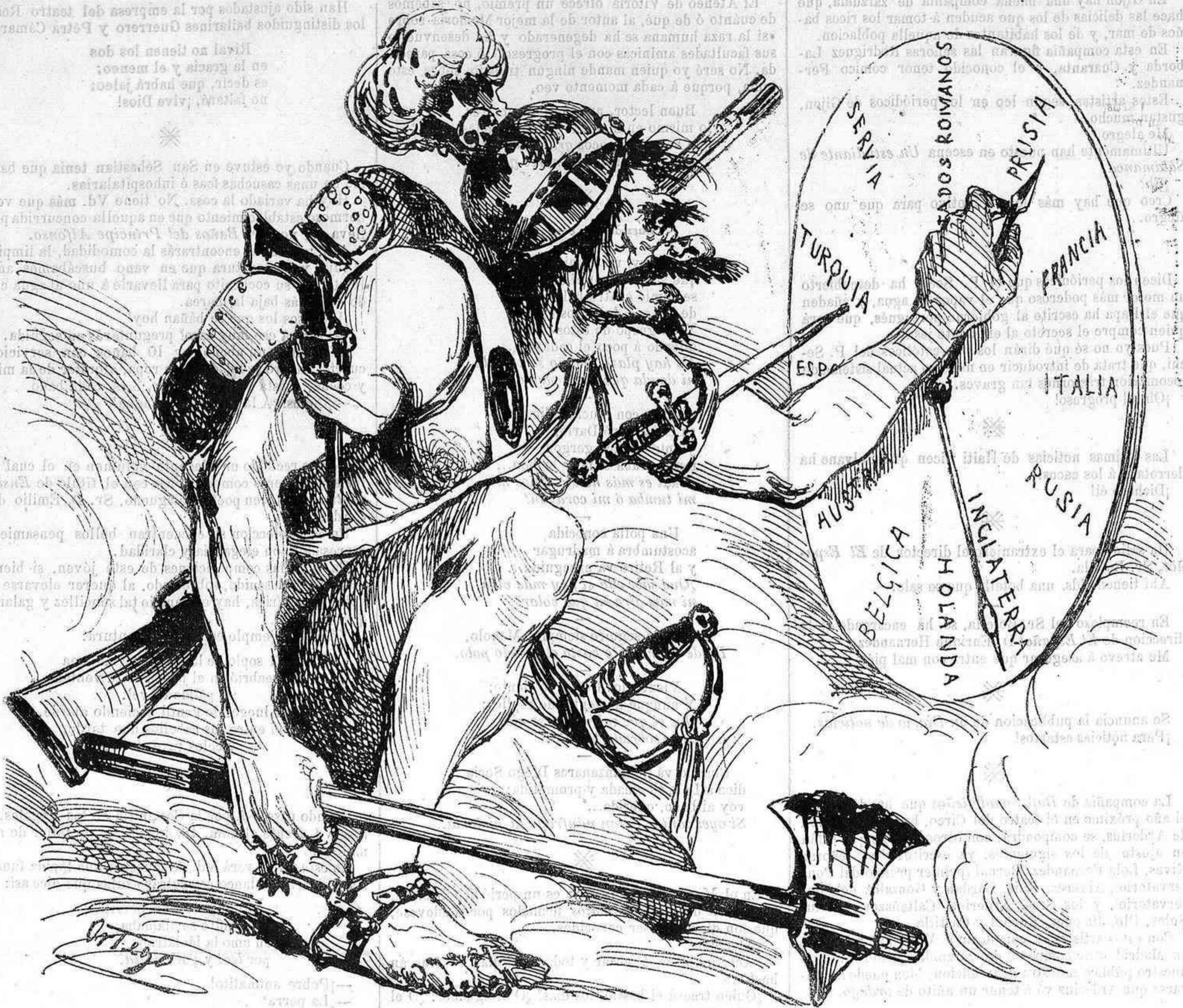
Por supuesto, que entre los acreedores, como entre los hombres, los valientes son como el buen vino.

✱

Por último, y para no cansar á Vds. más con recuerdos tristísimos, no diré más que dos palabras acerca de otro género de acreedores.

Los acreedores alevosos.

Estos son:



El dios Marte poniendo su reloj en hora.

Aquellos que no llaman á la puerta, porque se esperan en la calle. Al entrar ó al salir, no tiene Vd. más remedio que topar con ellos, y no hay escape.

Los que *so color* de no querer molestarle á Vd. le traspasan el crédito á un ostrogodo que le mata á usted á desazones.

Y los que no le molestan á Vd. casi nunca.

¡Estos son los peores de todos!

Se pasan un año acechando, y el mismo día en que usted acaba de cobrar una cuenta, ó de ganar á la lotería, ó de heredar, ó de casarse, le salen á Vd. al encuentro con la mayor finura y le dicen aquello de:

—¡Me hace Vd. el favor de aquel piquillo?

LOS TRES MOSQUITEROS

por

EUSEBIO BLASCO.

(Continuación.)

Por fin, quiso Dios que D. Práxedes sin poder resistir por mas tiempo los vapores que le subían á la cara, se levantase de la mesa llevándose á D. Fermin detrás y tirándole de la manga. D. Fermin le siguió.—¡Qué había de hacer sino seguirle? Y el chiquitín echó detrás de ellos con sus manitas pringadas á ver si se pescaba algo. Pues señor, Petrita y Pepe se quedaron solos.

¡Verá Vd., verá Vd!

CAPITULO VII.

Reflexiones.

Lectora, pido á Vd. mil perdones, pero yo necesito reflexionar.

Voy, pues, á reflexionar, con el permiso de Vd.

Hay asuntos que se prestan á grandes consideraciones.

Por ejemplo:

La dificultad de casarse bien.

¡No es este asunto grave?

Le tengo por gravísimo y trascendental como ninguno.

Comprendo que el hombre se enamore, y en esta parte ya casi soy una excepción.

Comprendo que le gusten las mujeres, y que les diga piropos y que se vuelva loco por ellas, y acabe por casarse, que es hasta donde se puede llegar.

Todo esto lo comprendo.

Lo que no puedo comprender es que no sepa casarse.

El matrimonio es como todas las cosas que el hombre hace; las debe hacer bien, ó no hacerlas.

Las hace mal, y ¡naturalmente! se ve perjudicado, y reniega de la fatalidad, y reniega de su suerte, y reniega del destino (no del suyo), y reniega del mundo y reniega de la vida.

Y es indudable que de todo lo que le sucede al hombre no le tiene nadie la culpa.

La vida no es más que la reflexion.

Esto parecerá un poco aventurado, pero no por eso dejará de ser exacto.

La vida, la verdadera vida comienza en la juventud, que es la edad irreflexiva por excelencia.

Por eso parten de ella todas las desventuras de los individuos.

No puedo detenerme en consideraciones acerca de cada torpeza de las que el hombre comete. No puedo hablar más que de un asunto, que es el importante para mi cuento. Del matrimonio.

El hombre se enamora; está en su derecho.

El hombre se casa; también está en su derecho.

El hombre es feliz seis meses; está perfectamente en su derecho.

El hombre reniega al año de haberse casado. Ya no está en su derecho.

Hay dos períodos graves, ha dicho un escritor; el anterior y el posterior al enamoramiento.

Hay dos frases terribles, digo yo.

Una es esta:

—¡Todavía es tiempo!

Otra es esta:

—¡Ya es tarde!

El hombre puede y debe enamorarse, ¿quien lo duda? ¿Para qué le ha dado Dios el corazón sino para que lo use?

Pero el hombre no puede ni debe casarse sin reflexionar en ello.

Porque el matrimonio es tan terrible como santo.

Se ama á una mujer; se pide su mano; la mano es otorgada: para entrar en posesion de esta mano hay que ir á

la iglesia; en la iglesia hay un sacerdote que espera á los novios, y este sacerdote echa su bendicion, y los une *para toda la vida*. ¡Es un lazo que solo lo rompe la muerte!

¿No merece la pena de pensarlo un poco antes de ir á la iglesia?

El hombre ve en su novia una mujer encantadora, sencilla, modesta, virtuosa, pacífica y amable.

Pero esta mujer tiene como todo el mundo, sus humos reservados para los días gordos.

En cuanto hay una pelotera, hay otra. Este es un axioma matrimonial.

O lo que es lo mismo. Una vez dado un grito, se dan mil.

O lo que es igual. Una vez rota la paz, ya hay para un rato.

Por otra parte; ¡está seguro el hombre de que la que va á ser su mujer será

Fiel,

Consecuente,

Resignada con su suerte,

Cariñosa en todas las circunstancias,

Guardadora de su honra

Y buena madre y excelente esposa?

El hombre no puede saber esto, porque el hombre para casarse se enamoró, y enamorado no vió más que una muchacha muy guapa á la cual preguntaba á todas horas:—¿Me quieres? Y ella respondía:—Más que á mi vida.

Desengañese Vd., lectora, es cosa de reflexionar antes de decidirse á dar esa batalla que se llama *la boda*.

Y para probárselo á Vd. voy á acabar este capítulo, sacando la consecuencia de todo lo que llevo dicho.

Don Práxedes era un excelente hombre, y sin embargo, su honra se le iba escapando á todo correr.

D. Práxedes necesitaba un sombrero muy ancho.

CABOS SUELTOS

¿Qué hay de la subasta de la *Gaceta*?

Pido... que se anuncie otra vez porque me da lástima que un diario tan respetable no encuentre licitadores.



En Gijón hay una buena compañía de zarzuela, que hace las delicias de los que acuden a tomar los ricos baños de mar, y de los habitantes de aquella población.

En esta compañía figuran las señoras Rodríguez Laborda y Cuaranta, y el conocido tenor cómico Fernandez.

Estos artistas, según leo en los periódicos de Gijón, gustan mucho.

Me alegro.

Ultimamente han puesto en escena *Un estudiante de Salamanca*.

¿Eh?

Creo que hay más de un motivo para que uno se alegre.

Dicen los periódicos que el P. Sechi ha descubierto un motor más poderoso que el vapor de agua, y añaden que el Papa ha escrito al gobierno portugués, que será quien compre el secreto al eminente jesuita.

Pues yo no sé qué dirán los neo-católicos del P. Sechi, que trata de introducir en nuestro actual sistema de locomoción trastornos tan graves.

¡Oh, el progreso!

Las últimas noticias de Haití dicen que Salvane ha derrotado a los cacos.

¡Dichoso él!

Ha salido para el extranjero el director de *El Español*, Sr. Botella.

Aquí tienen Vds. una botella que se sale.

En reemplazo del Sr. Botella, se ha encargado de la dirección de *El Español* D. Enrique Hernandez.

Me atrevo a asegurar que entra con mal pié.

Se anuncia la publicación de un *Diario de noticias*.

¡Para noticias estamos!

La compañía de *Bufos madrileños* que ha de actuar el año próximo en el teatro del Circo, bajo la dirección de Arderius, se compondrá, con otros artistas que están en ajuste, de los siguientes, ya escriturados: señoras Rivas, Lola Fernandez, Bernal (primer premio del Conservatorio), Alvarez, Ruiz, Bardan y Gonzalez (del Conservatorio), y los Sres. Arderius, Caltañazor, Escrivá, Soler, Pío, Jimenez, Rochel y Castilla.

Con estos artistas, y con decir a Vds. que no habrá en Madrid otra compañía de zarzuela, género a que nuestro público muestra gran afición, bien puede asegurarse que Arderius vá a tener un año de *ordago*.

Parece que la sociedad elegante de Madrid hemos convenido asistir los domingos a las reuniones del cosechero Soria, Clavel, 2.

Teniendo los demás días de la semana distribuidos, justo es no dejar en claro el domingo.

Según nuestras noticias, el empresario Sr. Soria piensa suprimir las entradas de favor.

El Ateneo de Vitoria ofrece un premio, no sabemos de cuánto ó de qué, al autor de la mejor Memoria sobre «si la raza humana se ha degenerado y ha desenvuelto sus facultades amínicas con el progreso,» ó cosa parecida. No seré yo quien mande ningún trabajo sobre este tema, porque a cada momento veo,

Buen lector, aunque te asombres, lo mismo en Madrid que en Flandes, que hay muy pocos grandes hombres y que hay muchos hombres grandes.

Zurrizados sin conocerse.

Ayer ví un municipal que acosado por el hambre se comió cuatro bolitas de las que dan a los canes. Y un grupo de estos decía oliendo a poco el cadáver... No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Ayer con mucha afición su cama miró Darío, y ante el ético gergon murmuraba el muy bribon... ¿Cuál es más hondo, Dios mío, mi tumba ó mi corazón?

Una polla conocida acostumbra a madrugar y al Retiro va enseguida... ¿Qué sabe ella si hay más vida ni más aire en que volar?

Tu huella seguiré siempre, Manolo, Desde el ardiente hasta el helado polo.

Vienen los Bufos, lo siento; Y aunque lo siento me esplico; Que el que sabe hacerse rico tiene sobrado talento.

Quando vá al Manzanares Diego Soria, dice a Lola su amada y prometida: voy al baño, querida... Si oyes contar de un naufrago la historia...

En el *Museo Universal*, que es un periódico discreto, encuentro unos pensamientos firmados por Ladevese, que son dignos de ser conocidos.

¡Atención!
«Acostúmbrate a gozar y todos los días te traerán hastio.»
¿Quién traerá el hastio, los días? ¿O el aguador? ¿O el panadero?

«Risa y llanto son lo mismo: polvo.»
¡Valiente polvareda!
«Nuestra vida es un crepúsculo de luz y sombra.»
¡No que será crepúsculo de agua y vino!
«De los que sufren el purgatorio del trabajo, será el cielo del descanso.»

¿Es decir que hay un cielo solo para el descanso?
¿Y no hay también un infierno para los malos pensamientos?

Han sido ajustados por la empresa del teatro Rossini los distinguidos bailarines Guerrero y Petra Cámara.

Rival no tienen los dos en la gracia y el meneo; es decir, que habrá jaleo; no faltará, ¡vive Dios!

Quando yo estuve en San Sebastian tenía que bañarme en unas casuchas feas é inhospitalarias.

Hoy ha variado la cosa. No tiene Vd. más que ver el hermoso establecimiento que en aquella concurrida playa lleva por nombre *Baños del Príncipe Alfonso*.

Allí, ¡oh lector! encontrarás la comodidad, la limpieza, el lujo y la baratura que en vano buscábamos antes. Hasta hay su cochecito para llevarle a uno al agua cuando está más baja la marea.

¡Dichosos los que se bañan hoy!
—¿Y será eso muy caro? preguntará en seguida.
—Te diré: un abono por 10 baños con servicio de cuarto, bañero, cuidado de la ropa, alquiler de la misma y coche, cuesta 30 rs., es decir, 3 rs. cada baño.
—¡Cielos! ¡A la playa... al agua!

Hemos recibido un elegante volumen en el cual da a luz sus primeras composiciones con el título de *Ensayos poéticos*, el joven poeta malagueño, Sr. D. Emilio de la Cerda.

En esta colección se encuentran bellos pensamientos expresados con elegancia y claridad.

En todas las composiciones de este joven, si bien se nota cierto descuido, sobre todo, al querer elevarse a la entonación lírica, hay en cambio tal sencillez y galanura que encantan.

Véase un ejemplo cogido a la ventura:

El soplo de la brisa una mañana
entrebrió en el jardín de tu ventana
un pálido clavel.
Y luego, de gentil haciendo alarde,
le ví entre tus cabellos una tarde,
y celos tuve de él.

Quando pase Vd. por la Costanilla de los Angeles, párese Vd. frente al núm. 18, donde hay un taller de marmolista.

En este taller verá Vd. de muestra una lápida funeraria de mármol blanco con letras azules que dice así:

Aquí yace una perrita
que Safto se llamaba;
su amo la idolatraba
por leal y por bonita.

—¡Pobre animalito!
—¿La perra?
—¡No, el autor de los versos!

Solucion al Jeroglífico del número anterior: Entre los hombres, el menos defectuoso es el más perfecto.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todas partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.
Precio: de 20 a 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid a Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: a las 8 1/2 de la noche, y se llega a Alhama a las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.

MAPA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

NUEVA EDICION DE 30 DE JUNIO DE 1868.—Este Mapa es el de mayor tamaño y mas completo que existe en su especialidad, y la nueva edición aumentada con el cuadro de las Compañías y la extensión de las líneas acaba de llegar de París.—Véndese a 20 rs. vn. en Madrid, en las librerías de Baylli-Bailliere, Duran y Cuesta; en la Puerta del Sol, 14, tienda de lámparas y en la Administración de la «Gaceta de los Caminos de Hierro,» plaza de la Cebada, 14, principal.

OBRADOR DE ENCUADERNACIONES DE VICENTE MARTIN.

El acreditado establecimiento que por espacio de muchos años a estado en la calle del Lobo, núm. 10, bajo, se ha trasladado al núm. 15 de la misma calle, mejorando en el local y en la colocación de las máquinas, así como en las demás dependencias, pudiendo ofrecer mayores ventajas a sus numerosos parroquianos.—1.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON BUENOS GRABADOS.

Se halla de venta

con profusión de grabados, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Se han publicado:

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA,

á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE,

á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

EL DESIERTO DE HIELO,

á 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

CINCO SEMANAS EN GLOBO,

Próximo a publicarse:

LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMERICA DEL SUR.

Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro a los editores, calle del Príncipe, 4.—2.



A TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos los matices. Léase lo que decía *La Pottica* en 15 de junio último:

«A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acete de bellotas*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicación tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la acción destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo a ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razón encargamos a todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»

Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5, Madrid; en el Moscovita, Pasaje Jauffroy, París; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y Compañía, y en 500 depósitos más de todos los países.—50

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-Maria, número 11, hojalatería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata: se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—7.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Recomendamos al público este establecimiento como de toda confianza, y en el que hay reserva, exactitud y buen orden.—Calle del Baño, 11.—5.